

EL IDEAL

PATRIA Y REPUBLICA—MORALIDAD Y JUSTICIA

Unión republicana.—Federación Ibérica.—Procedimiento revolucionario.—Cortes Constituyentes.—Respeto a la legalidad republicana

AÑO I.—NUM. 127

TODA LA CORRESPONDENCIA SE DIRIGIRÁ EN ESTA FORMA
EMILIO PRIETO Y VILLARREAL
ARENAL, 11, principal.—MADRID

Domingo 6 Agosto 1893

POR LA IDEA QUIEN MAL ANDA...

Mal acaba quien mal anda, dice un antiguo proverbio, y pocas veces dejará de cumplirse esta fatal sentencia.

Las leyes morales tienen su proceso, aunque de vez en cuando pase inadvertido, por formarse en el tribunal de la conciencia, y su fallo, es ejecutorio, sin necesidad de fiscales y gacetas.

Ya sabemos que no hay tribunal en lo humano para los que ocupan los primeros puestos, porque son ellos mismos la suma de todos los poderes.

Pero la justicia es algo más que el poder material, y cuando menos se piensa, suele uno encontrarse sorprendido con fenómenos raros, casi inexplicables, pero que obedecen a esa suprema ley de que cada cual cargue con sus propias responsabilidades.

Por eso creemos, y hemos creído siempre, que la obra de los Gobiernos es un mero factor en el proceso de las instituciones. Podrán ser unos malos y los otros buenos; pero, al fin y al cabo, no son más que instrumentos dentro del engranaje del sistema.

Los hombres que han estado al frente del Poder desde el principio de la restauración, pasarán como figuras odiosas a la historia, no por llamarse Cánovas o Sagasta, sino por haberse puesto al servicio de una institución que no está en armonía con nuestros tiempos, cooperando de este modo, por sostener lo insostenible, a la ruina y decadencia del país, que es anterior y superior a esas instituciones unipersonales y privilegiadas, que si han sido en algún tiempo elemento de civilización y de cultura, hoy no son apropiadas a los tiempos que corremos.

Poca importa que la Constitución del Estado quiera establecer inmunidades. La responsabilidad fiscal viene a recaer, en último término, sobre el verdadero responsable, aunque otra cosa se diga, como sucedió el año 68.

Pues bien; hoy estamos peor que entonces. La situación del pueblo es más desastrosa que en aquella época; y si aquella reina, tan inviolable y tan irresponsable como cualquiera otra, pagó de una vez todas las cuentas pendientes, cargando al fin con todas las torpezas de sus Gobiernos, no nos hagamos ilusiones, ó mejor dicho, no se las hagan los cortesanos de la presente; esto tendrá un fin análogo, porque las mismas causas, en idénticas circunstancias, han de producir forzosamente los mismos efectos.

Hoy está el país en ascuas. No hay clase social que no esté gravemente lesionada con las famosas reformas de Hacienda, y bien lo demuestran esos actos y esos acuerdos de los contribuyentes, dispuestos a llegar hasta el último sacrificio, antes que consentir las imposiciones de Gamazo.

El ejército no tiene tampoco motivo alguno de satisfacción. Desatendido por su jefe nato, y entregado a la voracidad del presupuesto, no puede tener, no sea interior satisfacción de que hablan las Ordenanzas, y llora en silencio el desprecio con que se le trata.

Gobiernos que sólo cuando les amenaza algún peligro parecen ser atentos, son Gobiernos hipócritas, que se hacen más repugnantes y odiosos en cuanto se descubre la verdadera intención.

¿Qué signi caba el aplazamiento de López Domínguez?

Para algunos era una verdadera retirada. Nosotros no lo entendimos así; y por eso advertíamos que no había motivo para que los cortesanos, vallisoletanos, burgaleses, y los que como ellos estaban amagados, se diesen la enhorabuena y se mostrasen satisfechos.

Ahora lo verán. Los cuerpos de ejército se organizan. Ya parece definitivamente acordada la combinación de mandos; el día en que empiece el nuevo régimen, ¿qué harán esos pueblos?

Rátonces ya no cabrán protestas ni instancias; el único recurso será someterse ó resistir; si este caso llega y los pueblos se disponen a defenderse a todo trance, no será López Domínguez ni Gamazo, ni Sagasta, quien pague las consecuencias; irán envueltos todos como masa informe en esa catástrofe final, pero la derrota será para las instituciones, que son la causa de todos nuestros males.

LA OBRA DE LA RESTAURACION

Razón sobrada tenía quien hace algunos años, en momentos de suprema crisis para la Patria, consideraba la restauración como el restablecimiento de los privilegios, la persecución de las clases populares, el destierro de la libertad y la anulación de todo derecho; porque el triunfo saguntino representaba el triunfo de la ingratitud para con el generoso pueblo español, el triunfo de las intrigas palaciegas, de las ambiciones, de las camarillas, del despilfarro, de la inmoralidad, del vicio y del escándalo en todos y cada una de sus manifestaciones.

No se equivocaron en sus juicios los que entonces auguraban para la patria días aciagos, miserias y desventuras sin cuento. Todos sus pronósticos se han cumplido. La obra de aquella odiosa restauración no ha podido ser más desdichada. Bien claramente nos lo están mostrando el aflictivo estado del país, la prostración y el aniquilamiento de las clases productoras; la ruina y el desercito de nuestra Hacienda, la

desesperación de unos, la glacial indiferencia de otros y el descontento y malestar de todos.

Esta ha sido su obra y la de sus Gobiernos, hijos de la reacción, en tantos años de paz, durante los cuales nadie ha turbado su reposo ni ha puesto obstáculo de ninguna clase a sus descabellados planes.

Esto ha tolerado el pueblo, que ya parece no interesarle para nada por la marcha de los negocios públicos, porque según decía en algún tiempo un íntimo amigo de Sagasta, el pueblo tiene ya el corazón gangrenado por la indiferencia. Y cuando esto sucede, añade el mismo, las instituciones atraviesan una situación terrible, porque no tienen cimentados en la opinión pública y viven á merced de las mesnadas de ambiciosos que arrastran el país; porque cuando esto sucede, cada ciudadano echa el cerrojo á su puerta y se asoma tranquilamente á la ventanita para ver pasar las instituciones que marchan á su destierro.

Pero como este estado transitorio por que atravesamos no puede durar más tiempo del que el pueblo quiera, por la razón sencilla de que sólo él es, en último término, el árbitro de sus destinos y el que dispone de la fuerza, no nos asusta el temor de que la obra nefasta de los monárquicos llegue á su término por desgracia y deshonra de la Patria.

Antes bien; creemos que por parte de todos se hace necesario un supremo esfuerzo, un golpe decisivo, que ponga fin á tanta desventura.

Así lo esperamos de quien tiene el deber de hacerlo, que por nuestra parte estamos siempre dispuestos á todo.



Apenas se han cerrado las Cortes, ya comienza el miedo monárquico. Háblase de conspiraciones, de agitación revolucionaria, de sublevaciones, etc. etc. Caballeros, ¿qué miedo hace!

Un periódico de la mañana escribe á este propósito: «Ha habido rumores de desórdenes que no han ocurrido, y habrá entre los propagandistas del miedo muchos que hayan visto en la Puerta del Sol la silbata de la barricada, erizada de fusiles y de banderas.»

¿Ya lo creo que los habrá habido! Y quien la haya visto desde Panticosa. Y otros desde San Sebastián.

Pero aun cuando hasta ahora no ha pasado todo ello de aprensiones del miedo, es muy probable que los temores se conviertan en realidades.

Está el país muy cansado de monarquía y de monárquicos. Y con este calor prende fácilmente la pólvora.

Y no solamente tiene el Gobierno temores de revolución aqueando el Océano, sino que también los abraja con respecto á aliende los mares.

Hacen bien los ministros en ir preparando las maletas para el viaje. Imitando á otras personas, que hace tiempo las tienen preparadas.

La Correspondencia Militar dedica anoche un artículo muy digno de atención á los generales Pavía y Borrero. El artículo se titula «Cuadro Naturalista.» La situación desastrosa del país está descrita con un realismo abrumador y aterrador.

He aquí ahora cómo termina el apreciable colega: «Ahora hemos de manifestar que se notan augurios de que la barredora tempestad se acerca; ya se sienten trepidaciones sordas, ruidos subterráneos lejanos, y cruzan el aire ráfagas de huracanados vientos y relámpagos de condensada electricidad.»

En el fondo mismo del mal ha depositado Dios el germen del bien, que á su tiempo se desarrollará; ese germen va ya subiendo del fondo del abismo; pronto se espesará por la superficie, y resolviéndose en tempestad, limpiará la atmósfera de tanta impureza deletérea. Los hombres ínticos se han recogido en sus obras, creyendo su poder afirmado. ¡Insensatos! Lo que desprecian y deprimen como vil gusano, no obstante que á ese gusano deben cuanto son y pueden, se aperche á roer las raíces.

Pronto el árbol estará seco hasta su vértice, y al caer sobre ellos, las reducirá á polvo. ¡Escuchad, escuchad, vampiros de la nación! No percibís ya algo así como rumor de armas que se entrecrocaban y crujían, y galopar de caballos de guerra que hacen retumbar la tierra, y rodar de cañones que el eco trae en sus invisibles alas! Es la tempestad que se apresta á barrer tanto vapor delétere como se aspira?»

Que se confirmen los vaticinios del colega es nuestro deseo. Nosotros ni oímos ni vemos nada más que un pueblo harpo de sufrir vejaciones y un ejército padeciendo bajo el poder de Gamazo.

Resoluciones para poner término á esta situación? ¿Energías para resolver el problema en que está interesada la salvación de la Patria, no está ó la otra solución política? Eso es precisamente lo que más falta hace y lo que no vemos por ninguna parte.

Suframos, pues, como mujeres, ya que no sabemos conducirnos como hombres.

La Correspondencia, ocupándose de la familia real en San Sebastián:

«El crucero Conde de Venadito ha hecho carbón para conducir á la familia real hacia la costa francesa, y después de este paseo marítimo regresará á este puerto.»—Aguilar.

Nos parece bien. Y sobre todo, que se queden por allá. Cosa que, más pronto ó más tarde, tiene que ocurrir. Y así se ahorran un viaje. Que tendrá que ser muy molesto.

El Sr. Castelar, desde que forma parte del gremio de *Megdalenos*, no cesa de escribir. La última carta la ha dirigido al Sr. Gamazo. Leamos alguno de sus trozos.

Comienza la epístola de este modo:

«Amado amigo y discípulo: Ayer tuve uno de los más felices días de mi vida, viendo votado el presupuesto, siquier tenga los recortes impuestos á toda reforma por el imperio de la verdad y de la costumbre.»

A tal maestro, tal discípulo. ¡Y cómo se interesa D. Emilio por España! El día más feliz de su vida fué el en que se votó la ruina del país.

Y sigue el exrepublicano:

«Le felicito á usted por su elocuencia y por su tenacidad. El llamar elocuente á Gamazo es un verdadero colmo.»

Lo de la tenacidad nos parece bien. Tenaz es el que se prende á una cosa y es difícil de separar.

Y hombre más *lapa* que D. Germán, es difícil encontrarlo.

Otro parrafito:

«Se necesita que usted, y sólo usted, liquide el presupuesto.»

Eso es, que lo *liquide*. Si antes el país no le *liquida* á él en unión de su maestro.

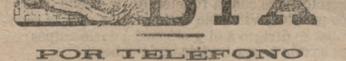
Que todo pudiera ocurrir.

Y después de tanto elogio y *bombo* termina la *nifera* de las instituciones:

«Un día de estos irá á verle á usted.» Para pedirle algún destino, ¿eh?

Ya nos chocaba que tanto elogio fuese desinteresado.

Es D. Emilio hombre de mucha trastienda. Y come mucho.



«Algunos periódicos atribuyen excepcional importancia á la conferencia telefónica que ayer tuvo el Sr. Sagasta con S. M. la reina, y hasta hay correspondientes que suponen que en ella se habló nada menos que de crisis.»

La principal causa de la conferencia no fue otra que el insistente desoído de S. M. de recomendar al jefe del Gobierno el indulto del raso condenado á muerte, que estaba ayer en capilla en Jetafo.

Ella desde Miramar y él en su casa metido, cada cual con el oído pegado al auricular, ambos á dos celebraron una conferencia grave.

¡Unicamente Dios sabe las cosas que se contaron! Pero firme en su sistema de obrar siempre con malicia, dió la gente la noticia de que la crisis fué el tema.

Pasaron dos días ya desde la conversación, y la actual situación lo mismo que estaba, está. Ni les preocupa la cosa ni se dejan convencer.

Maura se fué á Santander, Don Venancio á Panticosa. Sagasta se marchará tras Don Trinitario; en fin, hasta el Sr. de Pasquín sigue tan tranquilo allá.

Nada hay que su empeño tuerza é insisten con loco afán. ¡Estos puntos no se van como no sea á la fuerza!

Pueblo, es preciso que estés perfectamente ensayado, para el día señalado de empujar á puntapiés. Valer sólo es necesario; demos á la empresa cima porque ya el mes se aproxima: ¡el mes revolucionario!

EL DOCTOR CENTENO.

CRÓNICA

MERCADERES POLÍTICOS

A través de los árboles de la gran plaza se veían dos edificios: uno ruinoso, apuntalado, con profundas grietas y grandes huecos en hornacina y pelestales, pues se habían desprendido rodando y confundiendo con el polvo, escudos

heráldicos, labradas coronas y monumentales estatuas de reyes y príncipes; se decía que de un momento á otro aquel palacio se vendría al suelo, y con tal motivo, era de ver la precipitación con que entraban y salían los mercaderes que ya habían ajustado la venta, y los gritos que sin pudor alguno lanzaban para terminar las transacciones pendientes, después de haber explotado hasta la saciedad las condiciones ventajosísimas de la vieja casa los últimos administradores.

Freute al vetusto edificio se alzaba otro; en él los arquitectos habían agotado su número, y el arte moderno respaldancia en todas partes; se había dudado de su solidez, pero diecisiete millones de almas habían probado, cruzando sus vastos salones, que era firmísimo, y que las estatuas que le adornaban representando la Libertad, el Progreso, el Arte, la Ciencia, la Industria y la Sabiduría, estaban fundamentadas en sólidas bases.

Estaba deshabitado; mas la voz popular hacia pronósticos sobre su próxima ocupación; entre tanto aquello parecía un mercado, mejor una tienda, y se oían voces extrañas que preguntaban: ¿Compro; vendo; Cúmbas al par; papel B á 99 de premio; M con quebranto de 87, y otras tan enigmáticas como las anteriores; muy interesante debía ser aquella partida, pues á pesar del intenso frío que hacía, los rostros de los mercaderes aquellos estaban anhelantes y sudorosos.

Dos de ellos, cubiertos con capas y embozados hasta los ojos, seguían con grandísimo interés el juego; creía de ellos otros dos, también embozados, observaban; todos parecían tener edad proyecta por la torpeza de sus movimientos; los cuatro hubieran estado bien en el coro de viejos de *El Fausto*.

De repente se oyó un «¡válese el que pueda,» el edificio se hundió y sólo aquellos aventureros salieron á la carrera, ocupando la ancha avenida que guiaba al nuevo palacio; los embozados siguieron el movimiento general, pero estaban prevenidos, y su terror no fué como el de los demás: el pueblo entre tanto daba grandes voces esperando ver dónde hallarían refugio los que se habían salvado del peligro; uno de los embozados dijo á los otros, con misterio: Es preciso ocupar el edificio nuevo; marchemos sin vacilar; seamos los primeros en tomar posesión de todo, que ya nos aceptarán después, y hasta con entusiasmo; ¡es tan grande el número de los tontos!

«Pero cómo, estando completamente desocupado; además, ¿y las llaves?»

«Yo, poco á poco he mandado que sacaran del acio antiguo la mejor parte, y está aquí dentro; las llaves, aunque falsas, las tengo yo.»

«Entonces entremos; lo demás depende de nuestra habilidad. ¿Vienen ustedes?»

«Gracias; nosotros no entramos, contestaron aquellos dos á quienes se dirigía. Queremos ver los toros desde lejos; además, somos partidarios de todo lo antiguo, y no aceptamos nada nuevo; eso para ustedes, que sirven para todo.»

Al terminar estas palabras, los partidarios de lo antiguo se separaron; los que *todo lo aceptaban* avanzaron, seguidos de varios compañeros.

Un hombre del pueblo, que había estado en unión de otros muchos, observándolo todo, se encará con el dueño de las llaves falsas, y con voz y actitud enérgica, le dijo:

«¡Atrás! Ahí no pasan ustedes; esa casa es nuestra.»

«¿Por dónde queréis entrar, si tengo yo las llaves? Miradas.»

«Pues si no entramos por las puertas, será por las ventanas; chicos, seguidme—dijo á los demás—y echaron á correr, dando vuelta al edificio y escalando los balcones.»

El antiguo administrador de la vieja casa que deseaba por medio de amagos administrar también la nueva, dijo con sonrisa mestofélica meciéndose la barba:

«Nuestro es el triunfo. Si recordate compañero marchaba tras él ocultándose lo posible, con gran terror, aunque lo disimulaba; tenía miedo de que le conociesen, y no pronunciaba palabra; reservaba sin duda sus facultades para después, cuando fuera necesario entusiasmar á los tontos.»

Llegaron á la puerta, abrieron, y con paso precipitado cruzaron aquellos vastosalones, en los que subrepticamente y de noche se llevaban muchas cosas de las que antes sirvieron; querían sin duda, adornar y regir la nueva casa con los elementos de la antigua; aquellos administradores no deseaban más que el cambio aparente; lo demás seguiría lo mismo.

Avanzaron hasta el salón principal, más, cuál fué su sorpresa al verle ocupado por aquellos valerosos hombres que habían entrado al asalto por los balcones? Quisieron retroceder, ya era tarde; el hombre que capitaneaba á los demás, y que por su estatura y energías ademanas debía ser navarro ó aragonés, llegó hasta el encogido y viejo administrador, le alzó en sus robustos brazos, á pesar de los desahucados esfuerzos del pobre viejo, y lo precipitó por el balcón principal, gritando con voz estentórea:

«¡Ahí va eso, para escarmiento de malos administradores!»

No se sabe cómo ni por dónde huyó el regordete y silencioso compañero del precipitado.

Un himno triunfal, que se oyó en aquel momento, confundió sus acuerdos con los gritos de júbilo del pueblo.

Entre los grupos que ocupaban la avenida estaban los dos embozados, que, al ver el desenlace de la escena anterior, dijéronse el oído por temor de ser escuchados.

«¿Qué tal si entramos? Yo voy á hacer mi equipaje precipitadamente; dejaremos que pase la nube, pero lejos muy lejos.»

«Mucho me temo—contestó el último—que la nube se convierta en temporal; esta vez no lograremos engañarnos; cuánto han aprendido!»

VICENTE DE LA CRUZ.

Ecós Políticos

Lo de Cuba

Sobre la cuestión de Cuba se recibió ayer el siguiente telegrama del gobernador general interino de la gran Antilla:

«Ministro de Ultramar. Habana 5. A inauguración Círculo reformista asistió, llevado por un socio, el Sr. Lorente, que fué alcalde de la Habana por el partido conservador, y muy adicto á España durante la guerra. En su peroración incurrió en inconveniencias de burla; pero no llegó á decir, como falsa y maliciosamente parece haber comunicado ahí en telegrama de Cayo Hueso, que había llegado la hora de la emancipación de las colonias.»

Por evitar incidente y creerse que no se daría más valor á la cosa que el de generalidades de Lorente, nadie le contradijo allí; pero en cuanto la prensa trató el asunto, *El Diario de la Marina* desautorizó, censuró duramente y excomulgó á aquel.

Anoche se celebró nueva reunión, muy numerosa, brillante y solemne, de socios del Círculo, en que hablaron varios oradores, reitmando la más perfecta armonía y corrección. Si suceso hubiera tenido trascendencia, daño Patria ó falta respeto á la ley, yo, centinela avanzado y constante de sus sagrados intereses, hubiera intervenido.—*Ardorius*.

También se recibió este otro telegrama de carácter particular:

«Habana 5. Incidente Lorente sin importancia; ni siquiera es socio del Círculo Reformista. Es Lorente un excentrico, y fué unánimemente desautorizado por los partidarios de las reformas.»

Ignorábase aquí telegrama mandado desde Cayo Hueso con propósito de sorprender al Gobierno y producir alarmas en la opinión de la Península.

Dióse tan poca importancia á lo ocurrido, que consideró como nota personal de excentrico, y ni gobernador general lo telegrafa al ministro. Anoche celebró nueva reunión el Círculo Reformista para legalizar su constitución. La concurrencia fué inmensa. Hablaron en sentido altamente patriótico varios oradores cubanos. El entusiasmo entre los partidarios de las reformas es inmenso y la unión verdaderamente cordial.

Valle y demás amigos continúan con tanto entusiasmo como el primer día. Desmientan en absoluto contrarios rumores.

Los partidarios de las reformas aumentan; la opinión es avasalladora, y solo con las reformas se alcanzará la paz moral, tan ansiada por toda la isla de Cuba.

Viajes

El presidente del Congreso, señor marqués de la Vega de Armijo, salió anoche para Galicia. Acompañado de su familia marchará esta noche para Biarritz el Sr. Cánovas del Castillo. El presidente del Consejo no saldrá part. Sr. Sebastián hasta que regrese el Sr. D. Venancio González. Este se hallará en Madrid el 15 del corriente. Los Sres. Maura y Gamazo pasarán en Santander una corta temporada.

Las capitales militares

Sobre este importante asunto dice hoy un periódico de la mañana:

«La Junta Superior Consultiva de Guerra se reunió ayer y discutió la ponencia sobre las capitales militares.»

En este informe parece que se propone continúen en el mismo sitio las de Sevilla y Burgos.

En cuanto á la de Coruña, parece que se emitirá dictamen aconsejando sea León la capital. Las demás capitales subsisten conforme al proyecto del ministro.

En lo referente al octavo cuerpo de ejército es probable que la Junta emita dictamen en el sentido de dejar al Gobierno la facultad de crearlo ó no. En caso de crearse, las fuerzas se dividirían entre la Coruña y Valladolid.

El asunto no quedó resuelto definitivamente, aplazándolo para otra reunión, que será hoy ó mañana; á fin de que el ministro de la Guerra pueda conocer la decisión de la Junta antes de marchar á San Sebastián.»

Los tratados de comercio

Los tratados de comercio con Italia y Alemania quedarán firmados dentro de breves días. Quedan negociándose los de Austria y Balgaria, acerca de los cuales se ha iniciado la idea de consultar á las Cámaras de Comercio. Ambos tratados no se ultimarán hasta después del verano, y para entonces se considera seguro que se entablaron negociaciones con Inglaterra y con Francia.

Los Sres. Castedo, Mata y Toda, en cuanto se firme el de Portugal, marcharán á Lisboa, con el objeto de redactar los reglamentos necesarios para la ejecución del convenio con el vecino reino.

Reformas

El ministro de Hacienda ha dirigido con fecha del jueves una orden al Tribunal de Cuentas, recomendándole que se hiciera un estudio para ver de simplificar algunos servicios á fin de lograr la economía consignada en los presupuestos.

Los llamados á informar sobre la materia no lo han hecho todavía, pero es posible que apelen al recurso de siempre, que es el más cómodo para ellos, y propongan la supresión de plazas de categorías inferiores; á pesar de que lo que más necesita el Tribunal de Cuentas es aligerar la cabeza.

Si en el Tribunal de Cuentas no obtuviera el Sr. Gamazo la economía que persigue, se meterá también con la Intervención y algunas de las direcciones de Hacienda.

Orden público

Signe hablándose de próximas alteraciones en el orden público.

Entre los ministeriales hay un *miedo atroz*, y el Gobierno dicta medidas como si fuera á establecer una revolución.

En donde creen los ministros que va á principiar la *juerga* es en Valencia y Barcelona.

Excusado es decir, por tanto, que estas hermosas poblaciones están casi en estado de sitio.

Conferencia

Dice un periódico: «El subsecretario de Gobernación tuvo anoche una conferencia telefónica con el gobernador de Avila acerca del procedimiento para suspender de sus cargos á más de una tercera parte de los concejales de aquella capital, que han sido amonestados y multados repetidas veces por no asistir á las sesiones de la Corporación.»

Por lo visto, todos los ediles de España son tan malos como los de Madrid.

El Sr. Moret

El Sr. Moret es también uno de los ministros que se proponen veranear, y como ya tiene hecha la maleta, está despachando á toda prisa los asuntos del ministerio de Estado que no pueden dejarse para Octubre.

A nosotros nos parece que ministro de Estado debía cumplir mejor sus deberes y preocuparse más de las islas Salomón que de tomar baños.

Buenos políticos tenemos.

MAÑANA publicaremos una carta de EL BUENIE

LA SITUACION DEL BANCO

He aquí los datos que arroja el balance que hoy publica la Gaceta:

Activo

El oro ha tenido un aumento de 1.309 pesetas; la plata ha bajado 2.729.272 pesetas, y la caudilla también ha disminuido en 166.629 pesetas; las cantidades por que aparecen en el balance son 197.912.635, 189.978.202 y 7.174.155 pesetas, respectivamente.

Las cuentas con los corresponsales en el extranjero han tenido una baja de 440.260 pesetas, pues aparece en el balance por la suma de 17.543.985 pesetas.

Los efectos a cobrar en el extranjero han aumentado de 833.045 á 3.273.724 pesetas, ó sea una cantidad en más de 2.440.679 pesetas.

Los descuentos han tenido una baja de pesetas 877.463, pues que la cantidad que aparece en el balance es de 129.113.719 pesetas.

Los préstamos, los efectos a cobrar en el día y otros valores de cartera han bajado pesetas 282.541, 372.374 y 539.106, respectivamente; las cantidades por que aparecen en el balance son 141.872.528, 2.222.161 y 5.257.871 pesetas por el referido orden de concepto.

Las obligaciones del Tesoro creadas por la ley de 21 de Junio del presente año han bajado de 269.931.000 á 267.780.500 pesetas, ó sea la cantidad de 2.150.500 pesetas.

La partida «Tesoro público por pago de intereses de la deuda perpetua» ha tenido un aumento de 1.571.895 pesetas, pues que la cantidad por que aparece en el balance es de 8.838.517 pesetas.

Las operaciones en el extranjero por cuenta del Tesoro público han bajado en una cantidad igual á 601.244 pesetas.

En «diversas cuentas» ha tenido el Banco un aumento de 51.244.603 á 65.452.478 pesetas, ó sea la cantidad de 4.207.875 pesetas.

Pasivo

Los billetes en circulación han aumentado en 9.381.800 pesetas; la cantidad que aparece en el balance es de 910.655.250 pesetas.

Las cuentas corrientes han bajado de pesetas 361.413.074 á 355.131.389, ó sea la cantidad de 6.282.294 pesetas.

La partida «Dividendos, intereses y otras obligaciones á pagar» ha bajado la cantidad de 3.934.068 pesetas, pues aparece en el balance por la suma de 27.310.507 pesetas.

El Banco ha tenido un aumento de 9.031.627 pesetas en la partida «Reservas de contribuciones», pues aparece en el balance por la suma de 10.130.168 pesetas.

Por último, los créditos concedidos sobre efectos públicos han aumentado en 2.939.023 pesetas; la cantidad por que aparece en el balance es de 31.512.191 pesetas.

SERVICIO TELEGRAFICO

(De nuestro servicio particular)

Procesamiento

Ayamonte 8 (6,30 t.)

Ayer se ha dictado auto de procesamiento contra D. Antonio Díaz, director del periódico que se publica en esta ciudad El Nivelador, por justificados ataques lanzados al alcalde y secretario de este Ayuntamiento.

El hecho ha producido gran indignación en la opinión pública.—El corresponsal.

(De la Agencia Fabra)

En el Brasil

Paris 5. (Recibido el 6).—El delegado especial del Gobierno brasileño en esta capital, señor Almeida Guanabara, ha remitido á la Agencia Havas para su inserción en los periódicos, el siguiente despacho oficial:

«Rio Janeiro 3 Agosto (6 t.).—Habiendo sido depuesto el subgobernador del Estado de Santa Catalina, Sr. Elysen, por el coronel Serra Martins y el teniente Monroa, comandante del puerto de Desterro, el presidente de la República ha enviado á dicha plaza á uno de sus oficiales ayudantes para tratar de conciliar á los partidos contrarios.

Dichas gestiones han llegado á un completo éxito, y en virtud de lo pactado, el subgobernador ha sido restituido en sus funciones, y los señores Serra y Mairao han enviado un telegrama de adhesión al Gobierno del general Floriano Reisente.

La paz ha quedado, pues, enteramente establecida en este Estado, y las oposiciones están resueltas á prestar su apoyo á las autoridades.»

Quebra

Nueva York 5.—Según despachos de San Pablo, capital del Estado Minnesota, el Banco nacional germano-americano ha suspendido sus pagos.

Vapor correo

Aden 5.—Ayer viernes salió de este puerto para Suez el vapor correo de la Compañía Transatlántica Santo Domingo.

Bolsa de París

Paris 5 (recibido el 6).—Después de la hora oficial de Bolsa han cerrado hoy: El 3 por 100 exterior á 98-96. El 4 por 100 francés español á 63-43.

Bolsa de Londres

Londres 5 (recibido el 6).—Clausura de la Bolsa de hoy 4 por 100 exterior español 63 1/8.

GUESTIONES PALPITANTES

LA TORMENTA ESTALLARA

Cuando de todo se prescinda; cuando la justicia se convierte en arbitrariedad, el derecho en capricho, y el respeto en escarnio, por los primeros magistrados de la nación, nada bueno puede esperarse de los que así administran y gobiernan.

El cierre de talleres, de comercios y otras casas industriales, es un triste anuncio de que la bancarrota y la miseria se nos viene encima.

Los que nada de esto notan; los que no ven hasta dónde han conducido al país los hombres que han gobernado desde la restauración hasta la fecha, ó son ciegos de entendimiento, ó están narcotizados por los vapores espirituosos del festín del presupuesto.

La situación económica del país no puede ser más angustiosa y comprometida; la bancarrota nos amenaza.

Si el acrecido empréstito de 750 millones se realizase, la situación del país llegaría á ser más ruinosa ó insostenible.

No es posible seguir tolerando por más tiempo el imperio de unas instituciones que rápida y cíegramente nos conducen hasta el abismo.

El pueblo, sin embargo, está sufriendo con resignación todos los desbarajustes gubernamentales en el orden político, social y económico, pero no debemos olvidar que muchas veces las calmas suelen ser las precursoras de las grandes tempestades.

Esta nueva aristocracia del dinero, cuyas fútiles fortunas han improvisado al amparo de las instituciones que hoy nos rigen, es otra provocación á la miseria del pueblo, á quien aborrece ó insulta con sus escandalosas orgías.

Ante tal estado de cosas, qué extraño será que, cansado el pueblo de sufrir tanta humillación y villanía, al ver cómo se derrocha el fruto de su trabajo en educar suntuosos palacios y en esplendidos festines, se decida un día á limpiar de una vez y para siempre esas inmundicias sociales, reprobadas por la santa doctrina que el crucificado del Gólgota predicó á las muchedumbres?

La revolución es tan necesaria para la regeneración política y social, como lo es un fuerte aguacero en esos días asfixiantes del verano: la atmósfera está infestada de pútridos miasmas, y es preciso que se purifique.

Si á un enfermo no se le aplica el remedio á tiempo, le puede sobrevenir la muerte.

Pensar que la República podrá llegarse á establecer con solo cantar sus excelencias, es la mayor de las inocencias; la República solo se podrá implantar por medio de la revolución.

¿Qué hemos conseguido con los esfuerzos hechos en el Parlamento por nuestros primeros oradores? Poco ó nada; legalizar con nuestra presencia todo lo existente.

Las quintas, las matriculas de mar y la pena de muerte pesan sobre el pueblo; las contribuciones han sido aumentadas, y los empréstitos ruinosos están á la orden del día.

La causa de todos los males que afligen al país está en la conciencia de todos, por eso deseamos la revolución, no solamente el partido republicano, sino también la nación entera.

Este deseo lo comprenden muy bien los explotadores de la riqueza pública, y como temen, con sobrada razón, que más ó menos pronto llegará el momento que la paciencia del pueblo se concluya, se preparan y entienden entre sí para cometer, por medio de un golpe de Estado, con las libertades conquistadas á costa de tanta sangre, la dictadura.

Tiempo hace que se nos viene amenazando por personas más ó menos autorizadas, con la formación de un Ministerio de fuerza el día que el viejo pastor se vea obligado á abandonar el productivo campo donde apacenta su rebaño.

Nosotros no creemos llegue á tanto el atrevimiento de los raquíticos dioses del Olimpo. Pero, ¿quién podrá asegurar que el día menos pensado no le de una coronada al famoso héroe de Sagunto, y proponga á la regente ese tan cacareado Ministerio de fuerza, y en proyecto sea aceptado sin escrúpulo ni reparo alguno?

Porque después de todo, ¿qué cosa más natural que el enfermo que tiene la desgracia de saber que está desahuciado, no repare en tomar los medicamentos que cualquiera patán le recomiende? ¿Es tan apetecible poder prolongar la vida! Si desgraciadamente llegase el caso de la formación de ese Gobierno de fuerza ó dictadura, ¡pobres españoles!

El contribuyente que se resistiese ó no pudiese pagar los onerosos impuestos, obra maestra del famoso estadista castellano, autorizados con el V. B. del demócrata realista D. Emilio Castelar, sería reducido á prisión y calificado por la dictadura de perturbador del orden público. En cuanto á los republicanos, sin otro delito que el de serlo, serían cazados por los laceros de la policía y deportados fuera de la Península, ni más ni menos que se hacía en los calamitosos tiempos de Narvaez y Gonzalez Brabo.

A hora bien, en previsión de la perspectiva que se dibuja en lonanza, bueno será que vivamos muy prevenidos anticipando todos los elementos de acción para todo caso poder hacer frente á la resistencia y tiranía. La unión es la fuerza; estrechemos fraternalmente y cuando llegue el momento de la provocación, gritemos como un solo hombre: ¡Atrás la reacción! ¡Pasa á la República!

EL OBRERO.

Salud pública

TELEGRAMAS OFICIALES

En Italia

Nápoles 5.—En las últimas cincuenta horas hasta el medio día de hoy han ocurrido en Nápoles 68 invasiones y 28 defunciones.

En Francia

Marsella 4.—En este capital hubo ayer cinco defunciones causadas por el cólera.

En el Hospital existen diez y ocho invadidos.

Precauciones

Comentando las noticias que hemos publicado sobre el cólera de Italia, escribe El Siglo Médico:

«La invasión cólerica de Nápoles representaría una tercera importación en Europa, simultánea con las de Rusia y Francia, con el carácter grave é invasor de la primera, y con el amonizador, por vecindad y multiplicidad de relaciones con nuestro país, de la segunda.

«Es de esperar que nuestro Gobierno piense bien lo que hace y como lo hace; y ya que la Providencia ha hecho que los casos de Cataluña, Irún y Pinedo, importados por descuido, no hayan tenido consecuencias, procure al menos que en el litoral, más fácil que las fronteras para defenderse, no se nos introduzca un azote que en nuestra costa mediterránea tiene siempre favorable terreno. No se olvide tampoco que en la diseminación que los telegramas acusan de los habitantes de Nápoles, hay riesgo para la parte fronteriza á Francia, pues desde la parte Norte y Oeste de Italia puede legarse á nuestro país en menos de veinte horas.»

(De la Agencia Fabra)

Contra España

Atenas 4 (recibido el 5).—Se ha impuesto una inspección médica durante tres días á las procedencias de España, quedando prohibida en absoluto la entrada de paquetes postales de la misma procedencia.

San Petersburgo 6.—Ayer se registró una defunción del cólera en esta capital.

En Moscú ocurrieron quince.

En la provincia Orel se han registrado 129 defunciones; en la de Kherson 31 y en la del Don 25.

Bucharest 6.—En Braila se han registrado 7 defunciones cóleriformes desde el 9 al 23 de Julio último.

HOMBRES Y SUCEOS

ASUNTOS HISTÓRICOS.—AÑOS 1853-54

(Continuación)

Siga la historia: «Las revoluciones no nacen por sí mismas (dijo hace muchos años un entendido escritor); tienen su razón de ser, y se ve, si esta razón se examina, que siempre es la tiranía quien las engendra.»

Suprimir á los tiranos, sería suprimir á los revolucionarios; el abuso del principio de autoridad es quien forma esa lava destructora que se llama descontento público.

Los revolucionarios no se producen sino en terrenos preparados para la revolución, por las semillas de descontento que han sembrado en ellos los Gobiernos.

«Que hará el Gobierno, que hará el poder oculto para conjurar el peligro de un cataclismo revolucionario?»

«Hará... lo que han hecho los hombres, la resistencia en todas las épocas y en todos los países; volverán más inminente el peligro con los medios mismos de comprensión que emplearán para conjurarlos. Están desatentados, están ciegos; no los pongas delante, para que aprendan en ella, la historia de los grandes escudimientos sociales, políticos y religiosos que han alterado alguna vez la faz del mundo.

No les digas que no hay efectos sin causas; no les digas que examinen los escudimientos que han producido las revoluciones, para que vean que el origen de estas ha residido constantemente en la desacertada marcha del Poder.

No os empeñéis en que busquen la mucha analogía, la mucha identidad tal vez que se encuentra entre todas las situaciones que han sucedido proceder á las erupciones del volcán revolucionario; no os empeñéis en que busquen la mucha analogía, la mucha identidad tal vez que se encuentra entre los hombres que se han hallado al frente de los negocios en todas las épocas que han sido precursoras inmediatas de terribles catástrofes.

En vano momentos antes de recurrir el pueblo á su última razón, hubierais recordado á doña María Cristina, que bajo el nombre de Alejandro VI ocupó la silla de San Pedro el tristemente celebre Rodríguez Borja, el digno padre de la famosa Ludreca, el cual, por sus actos de simonía y excesos de todo género, se hizo acreedor á un pasquín, en el que se le retrataba perfectamente.

En vano algunos días antes de la revolución hubierais dicho á doña María Cristina que quitando la historia de la Iglesia á aquel Papa indigno, á cuyos funerales no quiso asistir ningún sacerdote, cuyo cadáver no quiso besar nadie, y que fué violentamente embutido en el ataúd—demasiado pequeño para contenerle,—entre las estrepiotas risotadas de los mozos de cordel y de los carpinteros encargados de esta operación; en vano, repetimos, hubierais dicho á doña María Cristina, que quitando de la Iglesia á Alejandro VI, de ella se quitaría á Savonarola y á Lutero, cuyas tesis contra el papado empezaron á conmover el catolicismo catóreo años después de la muerte de aquel Pontífice repugnante.

No sabemos, ni sabe nadie (se decía en 1854); si con el tiempo caerá ó no en España el régimen monárquico; pero si tal pericia sobreviniere, se debería á los escándalos de la corte, como se debe el protestantismo á los de Roma.

Para suprimir el cisma protestante, no suprimáis á Lutero, porque esta supresión no es necesaria, ni sería tampoco suficiente; suprimid á su precursor Alejandro VI.

Para suprimir la revolución francesa no suprimáis á Robespierre ni á Mirabeau; acaso os baste suprimir á Candolle, cuya permanencia en el ministerio, que tan gravemente comprometió el trono, debía ser muy meditada.

Mas ¡ay! los que ocupan el Poder, sin escarmentar jamás en ajeno daño, se legan sucesivamente sus errores; los que son copian á los que fueron, y todos por el mismo camino se conducen á conducir á los pueblos al mismo precipicio.

La anarquía de los palacios y de los Gobiernos, lanzan á la revolución á los pueblos. Estas revoluciones son justas, son santas, y no hay fuerzas bastantes en los Poderes para reprimir el movimiento de indignación que produce en la honra nacional.

Así lo comprendió el desgraciado general Horre en Zaragoza el año 1853, y el 54 en Madrid los generales O'Donnell, Dulce, Ros de Olano, Merino y cuantos tomaron parte en tan patriótico movimiento. Los protestos del Senado, las de la prensa, el comercio, la industria y cuantos hombres honrados había en este país, justificaron la necesidad de acudir á la revolución para moralizar los poderes y salvar á la Patria. Siendo las mismas las causas, ¿cuáles serían sus efectos?

El tiempo, que sabe librarse de fiscales de impuesta, contestará por nosotros. Poco habrá que esperar.

MADRID

Gaceta

La de hoy contiene entre otras las siguientes disposiciones: HACIENDA.—Ley concediendo varios créditos para los gastos generales del Estado, durante el año económico de 1893 á 94.

En los Jardines del Buen Retiro Al terminar ayer el ensayo de la ópera Gli Ugonniti, el tenor Sr. Avilés, presentose en los pasillos del escenario en busca del barítono señor Linares.

Después de despachar éste algunos asuntos relacionados con la función de la noche salió á los pasillos. Viéndole el Sr. Avilés, que la esperaba, se dirigió á él y empezó á darle golpes con un bastón hasta herirle en la cabeza.

No contento con esto, el agresor sacó un revólver y apuntó con él á su víctima; pero afortunadamente, el empresario pudo despojar del arma al Sr. Avilés, dándose por terminado el conflicto gracias á la intervención de varios amigos de los artistas.

El herido fué curado en la Casa de socorro. La agresión parece haberla motivado una cuestión de contrata.

El revólver, según se vió después, estaba descargado. ¡Ah!

El proceso de la dinamita El juzgado que conoce de la causa instruida con motivo de la explosión de un petardo cerca del hotel de Cánovas, ha denegado la excarcelación de D. Damián Castillo, nuestro amigo.

El letrado defensor de este, el distinguido joven D. José Mestanza, nuestro correligionario, ha apelado de dicho auto, que no puede por menos de ser revocado por la Audiencia, en atención á no resultar, según se afirma, cargo alguno en el proceso contra el Sr. Castillo.

Y á propósito de este asunto: hemos oído en los pasillos de las Salesas que existen declaraciones asegurando que la policía ha ofrecido dinero para que se hagan declaraciones desfavorables á los procesados.

¿Será verdad?

Por el juego Ayer, á las dos de la tarde, hallábase jugando al mus cuatro individuos en una taberna de la calle de Toledo.

Dos de ellos llamados Valentín García y Acisclo Sacristán, vigilante de consumos el primero y jornalero el segundo, trabáronse de palabras con motivo de una jugada, pasando á los hechos después de dirigirse varios insultos.

El Acisclo causó á su contrario una herida leve en la ceja izquierda, saliendo enseguida á la calle. El vigilante de consumos le siguió, y al darle alcance, intrióle con una navaja una grave herida en el vientre.

El herido fué curado en la Casa de socorro del distrito de la Latina, desde donde pasó á su domicilio.

El vigilante de consumos y un hermano de Acisclo, que terció en la reyerta, ingresaron anoche en la prisión celular.

Suicidio En la casa número 20 de la calle de Doña Bárbara de Braganza suicidóse esta madrugada á la una y media, arrojándose por un balcón del piso principal, José Menéndez Cordero, de cuarenta y dos años, sobrestante de de la vía de Arganda.

La portera de la citada casa, Feliciano Rodríguez, que oyó el ruido producido por la caída del cuerpo, avisó al sereno, y este á su vez á la pareja de servicio, la cual dió conocimiento al Juzgado de guardia.

El juez, Sr. Ocainpo, y el escribano Sr. Pérez Reina, personáronse en el lugar de la ocurrencia, ordenando fuese trasladado José Menéndez á la Casa de socorro del distrito de Buena-vista.

Menéndez Cordero falleció sin poder declarar, quedando ignorados los motivos que le indujeron al suicidio.

La Compañía de Maderas, Madrid (Arguñosa, 14, teléfono 689), Bilbao, Santander, Gijón.

Las verbenas

Santos Justo y Pastor

Está visto, para divertirse no hay población en España como Madrid. En invierno porque es invierno, y en verano por las tradicionales verbenas.

Y parece que cada año se va despertando en los hijos de nuestra capital más y más la afición á la lúdica diversión que preside Tersipocrate.

Anoche el barrio de las Maravillas echó el resto.

No recorriamos dos palmos de terreno sin que un salón de baile, donde reinaba extraordinaria animación y entusiasmo, nos obligase á detenernos para poder admirar hermosas mujeres que lucían magníficos pañuelos de Manila, con tonos de gracia y gracia al compás de la música del indispensable piano.

Entre los salones de baile que recordamos, llamaron la atención por su animación y bonita perspectiva el establecido en la calle de Apodaca, cuyos organizadores son los Sres. Pineiro, Callado, Caro y Rubio, y en el cual ejecutó las piezas más notables de su escogido repertorio la banda de Veteranos.

Otro titulado El Ideal, sociedad presidida por D. Dámaso Alba, en la calle del Espíritu Santo.

El de La bayadera en la plaza del Dos de Mayo y otro situado en la calle del Desengaño, ambos pertenecientes á la Sociedad La Columna, se encontraban admirablemente alumbrados con arcos voltaicos.

El de La Fraternidad, en la calle de la Palma Baja, núm. 67.

Ku los amagos jardines de la calle de San Mateo, el de La Violeta, sociedad presidida por don Federico Pérez.

El de la Corredera Alta, que ostentaba la bandera tricolor que llevó en la cabalgata histórica de Colón el gremio de panaderos.

Y otros muchos más organizados por diferentes sociedades, á las cuales, como á los organizadores de los citados enviamos nuestra enhorabuena por el gusto con que estaban decorados y la animación que reinaba en todos ellos.

Santos Justo y Pastor pueden estar satisfechos y los vecinos del barrio de las Maravillas orgullosos de su fiesta, que de seguir hoy y mañana como ha empezado, resultará brillantísima.

La ordinariamente tranquila calle de la Palma presentaba anoche pintoresco y animadísimo aspecto y era pequeña para contener tantos curiosos como acudían á presenciar los improvisados y bien dispuestos salones de baile, que casi podríamos decir se daban la mano; tan próximos estaban los unos á los otros.

Un detalle: En la primera parte de la Palma Alta, enfrente del palacio de la viuda de Matias López, han dispuesto los vecinos un bonito salón, á cuya entrada figuraba, perfectamente iluminada con luz eléctrica, una imagen que representa la República.

Sabedor de ello el delegado del distrito, mandó quitarla inmediatamente, con la amenaza de, si no lo hacían así, impedir el baile.

Entre los que verbenaban se daba por seguro que no quedarán sin premio el tal delegado, por su celo en pro de las instituciones.

Se le designará, tal creamos, una pensión vitalicia en Coria.

San Cayetano

Esta clásica verbenita comienza hoy. Lo que podemos llamar cartel general de su organización se encuentra en la calle del Mesón de Paredes.

En todas las afueras á ésta hay ya establecidos elegantes salones.

Hemos recibido la mar de invitaciones para los bailes de este barrio.

Entre ellas, una atenta de los republicanos progresistas del barrio de Cabestros, que celebrarán un baile en la citada calle, núm. 9, bajo, y al cual prometemos asistir.

PROVINCIAS

Un crimen

Dicen de Sevilla que anteanoche fué teatro de un sangriento crimen la estación de San Bernardo.

Pocos antes de llegar el tren de Cádiz se suscitó una acalorada disputa entre dos mozos de la estación, dando al fin uno de ellos al otro tan tremenda puñalada que le dejó muerto en el acto.

El muerto se llamaba Tomás Horta y llevaba ya algún tiempo en el cargo. Quedó tendido boca arriba, en un charco de sangre; el arma homicida le entró por el quinto espacio intercostal izquierdo, causándole una herida penetrante que le interesó el corazón, siendo la muerte casi instantánea.

En los primeros momentos acudió el jefe interino de policía, Sr. Parco, quien dió las órdenes oportunas en tanto que llegaba el juez de guardia; éste, que era D. Nisón González Valdés, se presentó á poco y ordenó el levantamiento del cadáver y la traslación al depósito judicial para que se le haga la autopsia.

Intentó tomar declaración á los mozos y á un muchacho que estaban en el sitio del suceso, pero dijeron todos que no habían visto nada, y, en vista de la negativa, ordenó el juez que se les llevara presos é incomunicados á su disposición. El maquinista y el fogonero declararon como antes hemos dicho.

Supúnese que el vino fuera la causa de tan lamentable suceso.

El agresor ha sido capturado cerca del sitio donde cometió el crimen.

Desgracias en Valladolid

En el pueblo de Vitoria la Buena ha aparecido en un pozo el cadáver de D. Eduardo Méndez, procurador del Juzgado y persona muy apreciada.

Tan desgraciado accidente tiene contristada á la familia de la víctima y á sus numerosos amigos.

En la carretera de Tudela del Duero fué encontrado un hombre llamado Claudio García, de sesenta años de edad, gravemente enfermo, y con una profunda herida en la cabeza que se produjo al caerse en una cuneta de la carretera.

Recogido por una pareja de la benemerita, fué conducido á un caserío cercano, en donde recibió los auxilios necesarios.

Venganza

En Valencia, una joven de veinticinco años de edad, llamada Luisa Meliá, fué brutalmente agredida por un sujeto que con una navaja la produjo una herida de gravedad en el brazo izquierdo.

El hecho ocurrió frente á la puerta de la cárcel, en cuyo sitio se refugió la infeliz agredida.

Según parece, la Luisa Meliá, que está separada de su marido, se veía asediada por el referido sujeto, que pretendía sostener con ella ilícitas relaciones, pretensión á la que siempre se negó rotundamente la Luisa.

En vista de esto, el juró vengarse, y ayer realizó su propósito.

El agresor, conocido por Pepe el de Xátiva, desapareció del lugar del hecho, sin que hasta ahora haya sido capturado.

Un hecho inefable

En Málaga un individuo, llamado Francisco Lomeña, casado, de cuarenta y cinco años de edad, y habitante en la calle del Almirante, en el Palo Dulce, sacó hace unos cuantos meses del Asilo de Santo Domingo á una sobrina suya, huérfana y de nueve años de edad.

El Lomeña, aprovechándose de las ausencias de su esposa, abusó de la pobre niña, que se

llama Julia Sola, á la que después hacía graves amenazas si refería lo que le pasaba.

Ayer salió la pobre Julia á casa de su madrastra, que habita en la calle del Polvorista, refiriendo á aquella los hechos de que era víctima.

Esta mujer acudió entonces al alcalde de barrio D. Miguel Salgado, quien indignado con la relación de lo que ocurría á la infeliz muchacha, se trasladó inmediatamente al domicilio del Lomeña, llevando á cabo la detención del mismo y

DOMINICALES

¡Yo también soy turista!
Dentro de cuatro días dejo la corte, huyo de este ruido, de esta agitación en que uno vive, gracias a la tensión nerviosa.
Saldré por la estación del Mediodía, para diferenciar de las gentes aristocráticas que abandonan a Madrid por la cuesta de San Vicente en busca de las playas del Norte.
Yo veré en Andalucía: donde hace más calor.
Voy a Málaga, a la tierra de las mujeres hermosas, del vino dulce, de los boquerones y de las uvas moscateles.
Allí también hay mar.
Las olas del Mediterráneo rompen en espumas dulcemente cuando besan aquellas playas; el líquido elemento depones su orgullo, y llega humilde y respetuoso a rendir su homenaje de admiración ante aquellos campos de verdor eterno, ante aquel cielo espléndidamente azul.
Sin embargo, a mí me resulta hipocrita aquel mar: viene de África, y en sus ondas azules, en sus nevadas espumas, en el salitre de sus aguas, parece que nos trae los gómenes de salvajismo arrancados a aquellas kabilas que, bajo un sol ardiente cuyos rayos tuestan la piel, sienten hervir sus instintos feroces...
Yo creo que ese mar tiene la culpa de que Alejandro Dumas dijese aquello de que «el Africa empieza en los Pirineos».
No hay más que ver a Sagasta.
Y relacionar esto con el triste espectáculo de la ejecución del rey de Mósteles, para convenirse de que aquí no quedan corazones nobles latiendo al impulso de una idea generosa, sino todo lo contrario: muy mala sangre y muy mala intención.
Aquí debíamos usar todavía el jaique y el turbante, y en vez de flores y recónditos, guimias y espingardas.
El relato de los periódicos me ha entristecido, y conste que no hago alardes de una sensibilidad cursi.
El caso no es nuevo, y desgraciadamente nos hemos acostumbrado a él.
Pero a medida que se repite, despierta aún más la indignación.
Yo no me explico que quien tiene en su mano la vida de un hombre, disponga de ella a su capricho y se sustraiga a todo sentimiento de humanidad.
Si a mí me hicieran árbitro; si de mí dependiese la vida de un semejante mío, ¡yo qué había de hacer eso!
No podría; mi conciencia, que es tan enérgica como la de todos los hombres, aunque muchos no hagan caso de ella, protestaría a gritos.
Esto, naturalmente, sin ser juez, como no lo son los ministros ni la suprema personalidad en que encarna el derecho divino, y a los cuales se pide un poco de clemencia.
Porque al interpretar la ley, al ejercer el sagrado magisterio de la justicia, claro está que me sujetaría a lo escrito, a lo preceptuado, cumpliendo con mi deber.
La figura del magistrado que condena a muerte, no es antipática; es severa porque refleja la misma severidad de la ley.
¡Pero, luego!...
Luego, cuando ya la justicia ha cumplido, y los hombres piden la palabra para reclamar la vida de un semejante condenado sin autorización de ningún texto moral; cuando surge espontáneo el sentimiento de humanidad consagrado en la doctrina de aquel héroe religioso que murió en la cruz predicando siempre el amor al prójimo, entonces ya no hay magistratura, ni Código, ni nada.
No hay más que buen corazón.
Y eso hoy...
¡Buen corazón los que asesinan en las calles a infelices mujeres, a pobres barrenderos!...
Y, en cambio, el Senado no concede el suplicatorio para procesar a un alcalde conservador acusado de cosas por las cuales no quisiera yo verme acusado.
Por eso me voy a Málaga.
Así descanso unos días, y no tengo necesidad de aguarar pacientemente el espectáculo de tantas injusticias y de tantas inmoralidades.
¡Vayan muy enhoramala todos esos señores!
Yo me marcho, y allí, cabe las esplendidas de aquella naturaleza que, con su exuberancia, trae a la memoria las descripciones de Suiza, convida pescando fresco y admirando la obra de Dios en aquellas mujeres que derraman sal, doy descanso al ánimo, distiendo mis nervios y el alma goza dilatándose en un océano de felicidad.
No es decir con esto que aquello sea Jauja.
Pero como yo no voy a preocuparme de nada, seré feliz.
Lo que me trae con disgusto es tener que escribir.
Yo, que pensaba sustraerme a toda clase de literaturas, despreciar el rimero de cuartillas blancas, no entristecerme con la nota fúnebre de la tinta negra!...
Pero a la fuerza ahorcen: cómo dejo a los lectores de El Ideal sin Copla del día y sin Página literaria?
¡Ya sé yo que maldita la falta que les hace!
Pero hay directores inflexibles, y yo no me siento con fuerzas para serle infiel a Emilio Prieto.
Así, pues, adiós, y hasta el mes que viene.
Aquí estaré en letras de molde; en Málaga estaré en cuerpo y alma.
Oigo a mis lectores decirme:
—¡Buen viaje!
Y no puedo menos de responderles:
—¡Gracias!

El Doctor Centeno

LOS ILUSTRES DESCONOCIDOS

LÓPEZ, AUTOR

Se llama López, seguramente, y aunque su nombre nunca he sabido, yo, de repente, le he bautizado, porque es un ente completamente desconocido.
En los teatros, en los estrenos, en escenarios y bastidores, habla con tipos y con autores aunque el no estrena, ni mucho menos.
Son sus conquistas cosa que asombra por lo estupendas é interesantes; todas le quieren y a todas nombra porque se muestran fieras y amantes.
Si ve a cualquiera lo dice a gritos que está ocupado confeccionando dos juguetitos que le ha encargado el empresario de Recoletos ó los de Apolo.
que le persiguen y fundan sólo las temporadas en sus libretos.
Acude a Fornos de madrugada, se sienta y luego pide un pañillo, no toma nada y dá un sablazo de un cigarrillo.
Para su lengua murmuradora no existe en todo el globo terrestre, quien, hasta ahora, tenga talento, todo es pedestre, y habla él solito, más de una hora, de sus estrenos, de su trimestre...
Todos sus actos, su vida toda son un enigma, su un misterio; él come y bebe, viste a la moda, y en donde se halle, formal y serio, a todo el mundo causa, incomoda...
Ya tengo ganas de ver un día algún estreno de este besugo, pues juraría que a Dios no plugo, que hiciera López ni una poesía...
Yo, si pudiera, le mandaría de hortera interno, sujeto al yugo, en una tienda de sedería...
Nadie le llama por su apellido, pues no le saben, seguramente, y, en vista de esto, me he decidido, y, de repente, le he bautizado, porque es un ente completamente desconocido!

José Juan Cadenas.

EL MIEDO

El miedo es cosa de mujeres débiles, seres despreciables y... todo lo que ustedes gusten; pero yo, antes que ocultar un defecto mío, me corto una oreja.
Nada. ¡Yo soy un cobarde!
La figura indecisa de un revólver me saca de quicio; la hoja de una navaja me pone los pelos de punta, y el zig-zag de su brillo hace que zumbe en mis oídos el ris espantoso de la rasgadura de la carne.
Cuando me despidió del último amigo por la noche y me dirigió solo a casa, voy volviendo la cabeza atrás y cambiándome de acero, por si me acechan; las escaleras de casa las subo de tres en tres, mientras el sereno alumbraba; en cuanto oigo la vuelta de la llave, enciendo una cerilla, y materialmente pegado a la pared, subo muy despacio los escalones, adelantando el foco de luz, mirando con terror hacia adelante, hacia atrás, hacia la barandilla y hacia la pared!
El abrir la puerta, cerrarla, correr el cerrojo, asegurar el ventanillo, entrar en mi alcoba, mirar debajo de la cama, respirar y encender un cigarrillo, es cosa de un minuto.
¡Entonces empiezan las torturas más horribles!
¡Todo es una puerilidad, una exageración!... pero ¡qué ruidos más extraños tiene la noche, qué formas más espantosas las sombras, qué títulos más espeluznantes los periódicos!...
Muertos y heridos.
«Estafa».
«Incendio».
«El crimen de hoy».
«Triple asesinato».
«Crímenes horribles».
«Seis reos en capilla».
Tiro con rabia el periódico, y con el periódico caen los cuentos de Edgar Poe, y como el extraordinario del Petit Journal. ¡Tienen tanta gracia los franceses!...
Mas ¡ay! por encima del título veo la puerta... el balcón... oigo silbar el aire... caras patibularias... sangre... el puñal y la navaja.
Apojo la luz, y en plena canícula me pego a la pared, me tapo la cabeza con la colcha y la sábana, y me quedo dormido soñando en trasgos y duendes.

Jamás se me olvidará: tenía 18 años; las aguas de Octubre habían puesto la carretera intransitable.
El mayoral gritó:
—¡Al coche!
Subí a la berlina, sonó el látigo, las mulas empezaron a subir pensosamente la empinada cuesta, los juramentos del mayoral se confundían con los eternos adioses, y dominándolo todo, oía la voz de mi madre que me repetía:
—¡Cuidado, hijo mío: que en Madrid hay mala gente; antes de saludar, mira a quién das la mano!
El barro salpicó mi cara, la diligencia alcanzó el llano, y el pueblo desapareció a nuestra vista.
El cuarto que me dieron en la modesta casa de huéspedes donde vine a parar, no podía ser más pequeño.
De una sala habían hecho dos habitaciones, dividiéndola con un biombo de lienzo.
¿Quiénes eran mis vecinos? No lo sé.
No pagaban más que la habitación.
¿Cuánta gente había? Lo ignoro.
Todas las mañanas salía un hombre, volvía a las doce con un envoltorio, hablaban en voz baja, salía otra vez él, volvía a las siete, tornaban los cuchicheos, que paraban a las diez.
Esto nada tiene de particular; lo que sí era raro, era la risa de aquel hombre.
Todas las mañanas nos encontrábamos en el pasillo; llevaba a su cuello una bufanda enorme, en su cabeza un sombrero de alas anchas, chaquetilla corta, pantalón entallado, botas de charol con cañas de color de canela...
Jamás me saludó; a mis buenos días contestaba con una risa imposible de pintar.
Yo no me atrevía a preguntar quién era, y seguía dándole los buenos días y él contestándome con aquella risa.
Una noche, se celebraba una verbena en uno de los barrios más bravos de Madrid; pasando con un compañero por una de las calles en que más bailes é iluminaciones había, oímos gritos,

corrimos hacia el sitio de la ocurrencia, sin darnos cuenta, y horror! ¡Allí estaba mi hombre, con su eterna bufanda y su eterno sombrero con la boca contraída por su feroz sonrisa, y sujetando a otro que reñía, navaja en mano, con un torero!
—¡Sal de naja, que vienen! ¡Así no se mata a nadie!
Huyó el de la navaja; mi hombre se hizo el desentendido; echó andar, y al pasar me guiño un ojo.
Aquella noche fué horrible; en el cuarto de al lado él gemidos; los cuchicheos no se acabaron tan pronto; a mi oído llegaban estas palabras:
—¡Granuja... pillo... borracho!...
Los gemidos siguieron; a las dos de la mañana salió él, y volvió cerca de las tres con otro, y ¡juguete!
—¡Dícale, qué noche!
Sentado en la cama, con los ojos fuera de las órbitas, la mano en el corazón para que no se me saltara; y el oído pegado a la pared de lienzo; contenía la respiración para no perder ni una sílaba.
—¡Esto es cosa de poco!... Antes de media hora hemos terminado.
—¡Pues duro y a la cabeza! Para esto nos bastamos los dos solos.
Los gemidos se acentuaron; ellos maniobraban en silencio.
—¡Eche usted sangre —dijo mi hombre.
—¡Ya está —contestó el otro.
—¡Muerta!
—No, pero casi; llévate esto, tráete agua, lavar esta sangre y trapos... ¡Muchos trapos...
Quise gritar ¡soorrol! y la lengua se me pegaba al paladar.
El flegmático del suelo, luego tomaron unas copas de yo no sé qué, encendieron cigarrillos, y a cerca de las cinco se marchó el otro, diciéndole a mi hombre:
—¡Hasta mañana!...
La luz entraba a torrentes en mi habitación; me lavé la cara. Estaba hecho un monstruo! Salgo de la habitación, y en el pasillo me encuentro a mi hombre, con la misma sonrisa, pero horriblemente pálido...
Quise gritar, pero mi garganta no supo modular más que esta frase:
—¡Buenos días...!
—¡Muy buenos... puede Ud. contar con una servidora más...!
¡Su mujer había dado a luz aquella noche!

Mariano de Rojas.

¿Su tiple?

Al Abate Pirracas

Me va usted a permitir cuatro palabras queridísimo Abate, respecto de un asunto que hace tiempo preocupado me trae.
Comienzo por llamarle a usted egoísta, sin andar con ambages, y no se ofenda usted, porque con esto no quiero molestarle.
Pero se me figura a mí una cosa muy formal y muy grave, que usted se apropie a la Lucrecia Arana sin permiso de nadie.
Siempre que sus revistas de teatros en el Heraldico hace, la llama usted mi tiple, y me parece que es muy dura la frase.
«¿Mi tiple?» ¡Voto a Dios con el pronombre queridísimo Abate!
«¿La ha registrado usted y ha satisfecho los derechos reales?»
«¿Fué usted el mejor postor en la subasta?»
«¿La ha heredado de alguien?»
«¿Pues deje usted que todos la admiremos por lo mucho que vale!»
«¿Por qué no dice usted, «mi bajo cómico», ó «mi actor de caracteres», ó «mi primer apunte» ó «mi embolado» ó «mi segunda parte?»
Yo, que he sido de usted toda la vida el lector más constante, me irritó, sin querer, cuando a Lucrecia quiere usted adjudicarle.
Por eso le dirijo la palabra, queridísimo Abate, para decirle que es un egoísta sin querer molestarle.

Le advierto a usted que veinte ó treinta amigos me han venido a quejarse. ¡Dicen que ellos también la usufructúan, comprando una butaca por tres reales!

Félix Limendoux.

BLUETTE

Aquel día, como todos los anteriores, durante su estancia en Bois-Dore, había salido a pasear con sus hijos Bluette y Henri, dos lindas criaturas de cuatro y seis años respectivamente.
Marchaban delante de él y eran incansables, corriendo de un lado para otro, persiguiendo mariposas y cogiendo flores.
Su padre no podía seguirles en aquella carrera loca, y marchaba detrás, como siempre, con la frente baja y el alma soñadora.
Tenía treinta años; en otro tiempo había sido capitán de un barco que hacía sus excursiones a la Indo-China, a aquellos países donde había respirado un aire que envenena y mata. Sus sueños eran siempre iguales, agitados por recuerdos tristes, cuando atravesaba aquellos mares. ¿Moriría allí, lejos de su país natal? Llegó a tener miedo de no ver nunca a su Adela, a sus hijos; y ahora, cuando había conseguido unirse a ellos, la salud perdida en aquellos países le despertaba los mismos temores.
Tenía miedo a la llegada del otoño, a la estación de las hojas secas; y como sus hijos se hubiesen alejado, creyendo que la muerte iba a sorprenderle de pronto, gritaba:
—¡Bluette! ¡Bluette!
La pequeña corrió hasta él, sudorosa, agitada, con los rubios cabellos al aire.
—¿Qué, papá?
Le cogió de la mano, levantándose sobre la punta de sus piecitos, y durante un momento le miró con fijeza.
—¿Por qué me miras así? —le preguntó él.
—Porque estás pálido, y porque mamá se inquieta cuando toses.

Apretaba entre sus manos sosegradas las de color de cera de su padre, y de cuando en cuando las besaba con cariño.
—¿Me quieres mucho?
—Mucho, papá.
—¿Y Henri?
—También te quiere.
Respiró el fuerte, como para tomar fuerza, y un golpe de tos seca y dura salió de su pecho como un silbido.
Bluette le dijo:
—¿Es que vas a morir, papá? ¿Te vas a ir con Dios? El médico se lo decía ayer a mamá, y mamá lloraba. Después nos cogió a los dos de la mano, y en la capilla, delante de la Virgen estuvimos mucho tiempo, mucho tiempo, rezando para que Dios no te lleve.
Inmóvil, con el corazón apretado y los ojos llenos de lágrimas, escuchaba el padre a su hija.
—Cuando todas estas hojas caigan de los árboles, yo habré dejado de existir —pensaba; —mis hijos quedarán solos, mi mujer volverá a casarse, y al fin y al cabo será olvidado.
Sentado sobre un banco, continuó en aquellos pensamientos, mientras Bluette, con la cabeza sobre las rodillas de su padre, miraba al cielo con sus grandes ojos azules inmóviles.
Henri continuaba jugando a pocos pasos.
Aquellas alamedas frondosas que a las primeras brisas del otoño perderían su verdor, le representaban sin querer la imagen de su vida.
—¡Si yo me voy allí —decía señalando al cielo —que has tú, Bluette?
La niña reflexionó un momento, y después, levantando su cabeza rubia, dijo:
—Será una santa.
—¡Pobrecita mía!
—Y además te escribiré cartas, muchas cartas. Te diré todo lo que pase, y tú me contestarás. Allí abajo, en la piedra grande del jardín, las dejaré y tú irás a recogerlas.
—¡Si tú me escribirás y me hablarás; tú tendrás siempre para mí un sitio en tu corazón.
—Siempre, papá!

Llegó el otoño, y el padre de Bluette murió. Durante mucho tiempo Bluette estuvo inconsolable.
Un día le dijo a Henri:
—Hay que escribir a papá.
Henri, que era mayor, sonrió maliciosamente.
—¡Tú apenas sabes escribir —le dijo.
—Escribiré como sea; tú me corregirás, e iremos a dejar la carta en la piedra grande del jardín para que papá la recoja.
Al día siguiente, Bluette sola, cogió un pliego de papel de su madre y escribió:
«Querido papá:
No sé todavía escribir muy bien, pero ya procuraré aplicarme; por ti seré estudiosa y obediente. Henri no es lo mismo; ya te acuerdas cuando yo le regalaba y le daba de cachetes por eso. Ahora ya no reñimos. Ayer fuimos al cementerio con mamá, que te llevó una corona; en esta corona dejamos los tres nuestros besos para ti. Adiós, papá.
Tu hija,
Bluette.»

Henri llegó y volvió a sonreír maliciosamente, viéndolo a su hermana escribir aquella epístola para el otro mundo.
Puso él mismo el sobre, y ambos bajaron a dejar la carta en el sitio convenido.
Al día siguiente, cuando Bluette vio que había desaparecido la carta, le dijo a Henri:
—Papá ha venido por la carta. Estará contento.
La epístola de Bluette no había partido para el otro mundo, sino que había ido a poder de su madre, la cual sonrió tristemente leyendo aquellas líneas.

Un día Adela penetró en la gran sala, que no se abría para nadie desde la muerte del padre.
Llevaba un traje más claro que de costumbre sobre su esbelto cuerpo, y en el pecho un bouquet de violetas.
Bluette fué a buscarla; había cumplido ya los seis años, y sus grandes ojos azules eran más expresivos.
Miró a su madre fijamente; ésta tenía miedo siempre de aquellas miradas.
—¿Por qué estás tan bonita hoy?
La madre iba a contestar, pero se contuvo.
Henri entró en aquel momento.
A la vista de sus dos hijos, Adela se turbó, y sus mejillas se enrojecieron.
Henri, dijo:
—La doncella me ha dicho una cosa, mamá. Adela cerró dulcemente sus ojos y preguntó maquinalmente:
—¿Qué te ha dicho?
—Me ha dicho que iremos todos a la boda, porque vas a casarte.
Un suspiro se escapó del pecho de Adela.
Bluette miró a su madre sin darse cuenta de aquello; le pareció que un fantasma invisible venía a llevarse a los Dioses, como se había llevado a su padre.
La madre no dijo nada, pero a partir de aquel día... el conde de B... fue admitido en la casa.
El conde adoraba a Bluette, que la llamaba «su pequeña salvaje».
Un día pasaban los cuatro por el parque. El conde y Adela se sentaron en un banco, el mismo en que dos años antes el padre de Bluette se había despedido de todo lo que más amaba.
Era también al principio del otoño; las hojas comenzaban a caer cubriendo las alamedas.

Bluette miraba jugar a Henri y se acordaba de su padre, de su verdadero padre, que estaba con Dios.
El paisaje era el mismo: el cielo estaba azul, y a lo lejos se escuchaba el canto de los mirlos, ¡Y era un extraño el que estaba allí sentado, el que le hablaba!
Aquella voz, que no era la misma, le daba miedo.
Esta idea se apoderó de Bluette; de pronto una tos seca se escapó de su pecho, y un sudor frío corrió por todo su cuerpo.
La madre le besó temiendo por su salud.
Cuando volvieron al castillo, la noche llegaba y una brisa fresca se había levantado.
El conde de B... se quedó a comer, y no abandonó el castillo hasta muy tarde.
A las diez fueron a acostarse.
Henri estaba alegre pensando en la boda; Bluette lloraba.
—¿Por qué lloras?
—Yo no quiero que ese señor venga más a casa.
—Pues vendrá siempre, porque se casará con mamá.
—Voy a escribirle a papá.
Henri abrió la boca para decir a su hermana.
—No se escriba a los muertos. —Pero se calló.

Al otro día un sol brillante iluminaba el jardín.
Adela no había dormido aquella noche; durante una semana su vida había cambiado. Iba a casarse con el conde de B...
Y asomada a la ventana de su cuarto, dejaba vagar el pensamiento.
De pronto dio un grito. Entre los árboles acababa de ver a Bluette.
Adela bajó al jardín: sentía necesidad de abrazar a su hija.
Corrió como un chico, más ágil, más esbelta, más guapa que nunca.
Bluette no vio a su madre; siguió hasta el final de una alameda, se detuvo ante una piedra enorme, y allí dejó un papel.
—¡Dios mío! —dijo Adela, y su rostro palideció como si viese en aquello un castigo providencial.
Bluette huyó, y Adela, temerosa y con el corazón dolorido, cogió la carta, y leyó:
«Querido papá: Aquel caballero que venía a jugar contigo al billar no sale nunca de casa. Ayer estaba sentado en tu butaca, aquella que mamá bordó el día de tu santo; después entró en la alcoba de mamá y dejó en un vaso muchas rosas. Yo las voy a coger hoy y te las voy a llevar al cementerio. No hemos vuelto a ver tu tumba y estoy muy triste. Henri dice que mamá va a casarse, y que tendremos otro papá que nos regañe. ¿Es verdad esto? Me dan ganas de llorar y de llamarte; pero te llamo, y tú no respondes; tiendo los brazos y tú cierras los tuyos; ven, papá, ven...
Bluette.»

El corazón de Adela latía fuertemente; sus ojos se llenaron de lágrimas. Tuvo miedo de que su hija enfermase, y sin poderse contener, gritó:
—¡Bluette! ¡Bluette!
La niña llegó hasta ella casi con miedo.
Adela la levantó en alto, la colocó sobre sus rodillas, la besó y la abrazó llozamente.
—¡No me caso, hija mía! ¡Ese caballero no vendrá más!
—¡Oh! ¡mamá! ¡mamá! —gritó Bluette.
Y madre é hija lloraban...

Maxime Vilemer.

Menudencias

Tan veloz es la marcha del progreso en nuestra culta y floreciente España, que su influjo benéfico ha logrado modificar la lengua castellana; y así, lo que antes era apostasia evolución patriótica se llama, y distracción de fondos, cuando un robo se hace con previsión y en gran escala.
Cada vez que un periódico da cuenta de los burdos manejos anarquistas, agoto el diccionario del insulto contra esa gente que su anheló cifra en realizar proyectos criminales; mas si al pasar de la anterior noticia, encuentro una revista de salones... mi primera impresión se debilita y me ocurre pensar: ¡Después de todo, no hay efecto sin causa en esta vida!
Brillan en sociedad muchas mujeres que estrenan los amantes por semanas, y si en la escena ven un adulterio murmuran: «Qué inmoral es este drama!»
C. R. Saenz de Tejada.

MADRID LA NACIONAL.—Imp. a cargo de J. C. García. Calle de los Caños, 1, bis.—1893

CHARIVARI

Soluciones del domingo anterior.
Al Geroglífico:
Todo es según el color del cristal con que se mira.
A la Charada:
Casino.
CHARADA
Mi primera en el café; mi segunda en el café, y mi TODO en el café para echar en el café.
Las soluciones al Geroglífico y Charada el domingo próximo.
Son tantas las cartas que recibimos referentes a esta sección, que desde el número próximo publicaremos los nombres de nuestros lectores que nos envían las soluciones del CHARIVARI.

GEROGLIFICO
S
Negación invertida. Pronombre personal
S
NOTA MUSICAL
B
Tercera y cuarta vocal
S
1-º Piedra preciosa
2 2
Pronombre personal. Nota musical.
X g
a nota musical
N-E 2

SUBSCRIPCIONES.—Pagos adelantados: Madrid, un mes... 1 peseta. Provincias y Portugal, trimestre... 5 Ultramar y naciones convenidas en el tratado postal, semestre... 18 Este mismo plano en las naciones no convenidas... 30

ANUNCIOS Y COMUNICADOS.—Solo se admiten en la cuarta plana y al final de la tercera a precios convencionales. NUMEROS SUELTOS: El del día, 5 céntimos; el atrasado, 20.—CORRESPONDENCIA: Toda ella se dirigirá como se indica en la primera plana. REDACCION Y ADMINISTRACION: ARENAL, 11, PRINCIPAL.

EL IDEAL

Patria y República.—Moralidad y Justicia

DIARIO DE LA TARDE

PROGRAMA.—Unión republicana.—Federación Ibérica.—Procedimiento revolucionario.—Cortes Constituyentes.—Respeto a la legalidad republicana.

Contendrá generalmente las secciones que a continuación se enumeran: Política nacional, Política extranjera, Servicio telegráfico propio, Política militar, Historias propias, Historias ajenas, Las clases obreras, Portugal, Las colonias, El Parlamento, Madrid, Provincias, El mundo al día (que comprenderá cuanto de interesante haya en Ciencias, Artes, Literaturas, etc.). Colaboración (encomendada a distinguidos escritores), Revistas de teatros, etc. etc.

EL IDEAL publica como folletín, conmemorando la inmortal Revolución francesa, la famosa obra del insigne LAMARTINE, titulada LOS GIRONDINOS.

Para conservar la salud y curar las enfermedades

AGUAS MINERALES NATURALES DE

CARABAÑA

Sulfatos Sulfurados, Sulfato-Sódicos, Hiposulfatados.
Base purgante NaO, SO 103 HO grados 227.
Depurativa NaS grados 00,499.

UNICAS EN SU ESPECIE
A TODOS INTERESA SABER

- Que no existen otras aguas sulfuradas sódicas que las de Carabaña.
- Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de Carabaña.
- Que los demás llamados manantiales son solamente aguas recogidas en pozos ó charcos, exudaciones de terrenos salitrosos.
- Que en el manantial de Carabaña todo es público y todo el mundo puede comprobarlo y tomar el agua al nacer.

El más seguro y eficaz medicamento actual, de uso á domicilio en bebida y lavatorio.

Purgantes, Depurativas, Antibiliosas, Antihérmicas, Antiescrofulosas y Antisifilíticas.—Declaradas por la Ciencia Médica como regularizadoras de las funciones digestivas y regeneradoras de toda economía y organismo. Son el mayor depurativo de la sangre alterada por los humores ó vicia en general.

LA SALUD DEL CUERPO
INTERIOR Y EXTERIOR

Opinión favorable médica universal, con 30 grandes premios, 10 medallas de oro y 8 diplomas de honor.

Se vende en todas las farmacias y droguerías de España y colonias, Europa, América, Asia, África y Oceanía.

Depósito general por mayor, R. J. Chávarri-37, Atocha, 37.—Madrid.

PAVIMENTOS

Escofet, Fortuny y Compañía

Pisos especiales para aceras, cuádras, patios, etc.

á 17 pesetas barrica.

PORTLAND

Artesonados, Cerámica, Floreses, Baños.
Barcelona: Ronda San Pedro, 8.

ALCALA, 18, EQUITATIVA MADRID,

ZARZAPARRILLA BORRELL

Esta preparación obtiene cada día mayor éxito por sus excelentes cualidades para combatir los humores herméticos y sifilíticos, comezónes de la piel, erupciones, granos, divites y cuantas afecciones dependan de la crasitud de la sangre. Su uso se ha generalizado tanto, que hoy día se toma como una simple bebida de refrescos que á todos conviene y á nadie perjudica.

MADRID. Farmacia BORRELL HERMANOS
Puerta del Sol, núm. 5

Exíjase en cada frasco la firma y rúbrica de Borrell hermanos.

CALENTURAS

cuartanas, tercianas y cotidianas, toda clase de fiebres palúdicas ó intermitentes, se curan infaliblemente con las píldoras febrífugas-infalibles de Fernández. Caja de 40 píldoras para las benignas, 12 rs., y de 81 para las rebeldes, 24 rs., y por dos reales más se remiten por el correo. Se hacen por faenas, se venden por millones de cajas, y las imitaciones no han podido mermar la inmensa clientela. Expendidor y elaborador por mayor y menor: Justo Fernández Izquierdo, Madrid, plaza de la Villa, 4, y Sacramento, 2, y principales boticas de España.

MADRONÓPOLIS

COLECCION DE CUADROS VIVOS

POR
EMILIO PRIETO Y VILLARREAL

Esta obra, favorablemente juzgada por la prensa, constituye una severa crítica del actual estado político de nuestro país.

Su precio **TRES PESETAS**, franco de porte.

Para los suscriptores á **EL IDEAL** dos pesetas cincuenta céntimos.

BAZAR IBO

18, SAN BERNARDO, 18

PARA

viaje, maletas, baúles, sacos de mano, neceseres de aseo, correas y demás artículos pertenecientes á este ramo, gran surtido, precios muy baratos.

PER

fumería de las marcas más acreditadas, gran surtido en toda clase de artículos; nuestra agua de Colonia es inmejorable, á 4 pesetas el litro; frascos desde 0,50 céntimos.

NOVE

dades en bisutería de oro, plata y doré, grandes surtidos.

JUGUE

tes, grandioso surtido; muchas novedades y precios muy baratos.

BE

bés; de nuestra fabricación; gran exposición; vestidos y desnudos, con cabezas irrompibles y de biscuit; precios como fabricantes; expediciones á provincias con grandes descuentos.

BAS

tones, magnífico surtido y de novedad desde una peseta en adelante.

ALGAS

marinas frescas; porción para un baño cincuenta céntimos.

FIJARSE BIEN

El que desee aprender una industria de merecida aceptación por sus condiciones especiales y buen resultado, sin apenas hacer desembolso, diríjase á hijos, Irún (provincia de Guipúzcoa.)

COBRO DE CUENTAS Y CREDITOS

—El antiguo agente de negocios en Madrid, D. Mauricio San Martín, sigue encargándose de dicha gestión sin que sus clientes hagan desembolsos.—Glorieta de Bilbao, 5.

2 Á 5 PESETAS DE GANANCIA

por día en tres horas, copia trabajo manual en casa. Escrib Joly, 17, quai Bourbon Paris (Francia).

CURACION DE LA SORDEDA

curidos y enfermedades de oídos. M. Dr. Dickson. Libertad, 16, duplicado.

GRAN CASA PARA VIAJEROS.

Punto céntrico; con todas las comodidades apetecibles y á precios económicos.—X.

Montera, 6, segundo, sin entresuelo.

ACADEMIA POLITECNICA MILITAR

preparatoria para ingresar en las Academias militares!

DIRIGIDA POR DON BENITO GONZALEZ DEL RIO

OFICIAL DE INFANTERIA Y LICENCIADO EN CIENCIAS

Director y Profesor de Matemáticas de la Academia del Circolo de Reservistas y Retirados, fusionado hoy con el Centro del Ejército y Armada.

Cuenta con Profesores militares y civiles de reconocida competencia en la enseñanza. En esta Academia no hay vacaciones.

La matrícula está abierta para los que deseen concurrir á la convocatoria de Julio de 1894.

Honorarios módicos y solo la mitad á los sargentos, cabos y soldados y á los huérfanos de militares.

Hay una Sección civil preparatoria para carreras especiales.

Ingenieros de Minas, Pericial de Aduanas, Contrabandista del Estado, etc., etc.

CALLE DE SAN MATEO, 12 Y 14, SEGUNDO

LA FAVORITA

Aguja higiénica para teñir el cabello y la barba: la mejor y más barata, sin atrito de pista ni sustancia nociva, según prueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado, existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, no mancha la piel ni la ropa. Úsese con la mano ó esponja. Precio del frasco, 3'50 pesetas. Único depósito en Madrid: M. Macías, Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo. De venta en las principales perfumerías y peluquerías. EXPORTACION A PROVINCIAS

EMPRESA ANUNCIADORA

LOS TIROLESES

RÁPIDAS PROPAGANDAS

ESQUELAS FUNEBRES
GRANDES DESCUENTOS INSERTANDOLAS EN UNO DE NUESTROS PERIÓDICOS (Servicio de SEIS de la mañana á DOCE de la noche.)

SE DISPONE DE TODOS LOS SISTEMAS DE ANUNCIOS CONOCIDOS

MUCHA PUBLICIDAD POR POCO DINERO
COMBINACIONES ESPECIALES DE LA EMPRESA
EN TODOS LOS PERIÓDICOS DE MADRID

2000 cartelas para anuncios en los Casinos

ANUNCIOS COMBINADOS
EN LOS TEATROS DE LOS PRINCIPALES TEATROS

Contratos con todos los periódicos de Madrid, provincias y extranjero.

Reporte á domicilio y en la vía pública, fijación de cartelas

—SE EMPLAZAN TARIFAS, EN LOS SERVICIOS GRATIS—

OFICINAS: Barrionuevo, 7 y 9, entresuelo.—Teléfono 331

ESENCIA Ó EXTRACTO DE ZARZAPARRILLA DEL DOCTOR SIMON

50 años de éxito! Es la mejor recomendación de este preparado como depurativo general de todos los vicios de la sangre, ya sean herpes, comezón, llagas, escrófulas, sífilis, etc. Úsese en primavera y verano, sólo como aperitivo y refrescante.

FARMACIA DEL DOCTOR BLAS

Caballero de Gracia, núm. 3

PARIS. 31-33 (Bd. Orfila), 4-6

EL SALONCILLO

ESPOZ Y MINA, NUM. 16

Este Restaurant tiene á la vista, en el escaparate, el MENÚ diario de almuerzo á 2'50 pesetas y comidas á 3 pesetas CON CAFÉ.

Plato especial cada día.

Cena para la salida de los teatros, una peseta 50 céntimos.

CARTA GENERAL, abundante y variada, todos los días.—Carta de vinos Andaluces y Extranjeros.—Gabinetes independientes, con comunicacion por la calle de Barcelona, núm. 1.

16-ESPOZ Y MINA-16

ENFERMEDADES NERVIOSAS

Todas estas afecciones se alivian y curan con las cápsulas de bromuro de alcañor, por ser este cuerpo gran sedante y calmante del sistema nervioso. Las enfermedades cerebrales, afecciones del corazón, tos nerviosa, neurosis, dolores nerviosos, epilepsia, parálisis agitanes, convulsiones, insomnios, dolores de cabeza, vértigos, delirium tremens, excitaciones de toda clase, etc., encontrarán siempre un buen antídoto. Precio, 4 pesetas.

3-CABALLERO DE GRACIA-3

LA CURACION DE LA TISIS.

Las famosas y afamadas Píldoras Antisépticas del Dr. Audet, aprobadas por la Academia Internacional de Ciencias Médicas, Sociedad de Medicina de Francia, National de Hygiene pública de Paris, Academia de Medicina y Cirujía de París, etc., etc., han alcanzado el Premio de S. M. Humberto I, y han obtenido en Exposiciones Internacionales, Medalla de oro, diplomas é insignias de honor.

Curan en todos los casos, por rebeldes y antiguos que sean, los catarrros pulmonares. Curan todos los tisis en el primer grado; el 80 por 100 en el segundo, y el 11 por 100 en el tercero. Calman la tos, modifican la expectoración, quitan la fatiga y abren el apetito.—Diez pesetas en las boticas, y Carmen, 41.—Consultas al Dr. Audet, Madrid.

CURA DE LA SORDEDA

Los **TÍMPANOS ARTIFICIALES**, con privilegio de invención de NICHOLSON, curan ó alivian la Sordera cualquiera que sea su origen.—Se han hecho curas numerosas y notables.—Envíese 25 céntimos y se recibirá franco, un librito de 80 páginas adornado con laminas conteniendo las interesantes descripciones de los ensayos practicados para la cura de la Sordera y el mismo tiempo cartas comprobantes de Doctores. A los dos, Ediciones y otros personajes eminentes que han sido curados por medio de estos **TÍMPANOS** y los recomiendan eficazmente.

Director J.-H. NICHOLSON, 4, rue Drouot, PARIS

DEPOSITO DE PERFUMERIA Y ABANICOS

Gran surtido á precios de fábrica. Plumeros, sombreros de paja, porta retratos y otros artículos. 25 por 100 más barato que en las tiendas. Calle Mayor, números del 55 al 59, entresuelo (frente á la calle Bordadores).

MALTINA DE CARRICK.

CEBADA, TRIGO Y AVENA GERMINADOS.

El único Extracto de Maltina contenido en estos tres cereales. Un frasco de Maltina equivale (en poder digestivo) á 3 ó 6 francos de cualquier extracto de Maltina conocido.

Valor dietético, 30 veces su propio peso.

El Trigo y la Avena son especialmente ricos en elementos productores de germen y de mucílago. Liebig.

La Maltina aumenta tanto el peso como las carnes de las personas delgadas de naturaleza.

Eficazmente recomendada para enfermos debilitados, niños y criaturas débiles y de crecimiento, y para las mujeres durante la lactancia.

Es muy grata al paladar y la toma sin dificultad alguna en cualquier estado.

La Maltina es sin igual contra la Lisis, Extraducción, Debilidad General y Nerviosa, Indigestión, Estreñimiento y durante la convalecencia.

La receta y recomendación de todos los primeros médicos, y se usó en los principales hospitales, Analizada y aprobada por los más eminentes químicos de Europa. En España, por el Dr. Cobarrubias.

Maltina con Pepina y Harina de Maltina es el mejor remedio conocido contra la Dispepsia, Cólera Infantil y todas las enfermedades procedentes de una digestión defectuosa. Pocos casos resistan á la acción de esta eficaz preparación.

Maltina con Hipofosfitos es inestimable en casos de Tisis, Raquitis, Consumción de los huesos y Neurálgia, así como en las afecciones de los Riñones.

Maltina y Yerbina es el remedio más eficaz para la Bronquitis, Tos, Constipación y Espasmos de la Laringe y el Estómago.

Maltina con Aceite de Hígado de Bacalao forma por demás agradable y eficaz el administrar el Aceite de Hígado de Bacalao.

Maltina con Hierro y Quina, ó con Hierro, Quina y Estronina, un poderoso tónico nutritivo para la Debilidad General, etc.

Maltina compuesta con Fósforo se adapta especialmente para cerebros debilitados y personas de ocupaciones sedentarias que adolecen de Laxitud general.

Maltina con Almidón es el remedio más eficaz en todas las condiciones vicieuses de la Sangre, Escrófula, Clorosis, etc.

SE VENDE EN TODAS LAS BOTICAS

Por mayor: **SOCIETADE FABRIL MALTINA ESPAÑOLA**, Barcelona. THE MALTINE MANUFACTURING COMPANY, LIMITED, LONDRES.

VER

EL GRAN SURTIDO DE BASTONES

VER—Las Corbatas,
VER—El Agua de Colonia,
VER—Los bebés y demás géneros

DEL

BAZAR IBO, SAN BERNARDO, 18

OPOSICIONES

para el ingreso en el Cuerpo pericial de Contabilidad del Estado que se compondrá en breve de 3.000 plazas inamovibles con sueldos de 1.500 á 10.000 pesetas, Libro único especial, segunda edición, por el conocido profesor D. José Pérez Gayoso, cuya simple lectura es bastante para brillantes ejercicios en el sistema de Partida Doble que se exige. Cuasta dos pesetas con descuento de 25 por 100, desde 10 ejemplares en casa del autor, calle de Valverde, 15, tercero.

RAQUITISMO

Debilidad en los huesos, enflaquecimiento, escrófulas, cansancio, y en general toda clase de padecimientos debidos á la falta de vigor en el sistema óseo, desaparecen con el uso del JARABE FOSFATADO del doctor Blas; por esto deben tomarse todos los niños si se quiere obtener su pronto y consistente desarrollo. Precio, 3 pesetas.

3-CABALLERO DE GRACIA,—3